La Historia oral: Apuntes sobre sus orígenes, naturaleza, metodología y su aplicación a la Red y los medios de comunicación.

Lcdo. Manuel J. Pérez García

Resumen: En el artículo exploramos los orígenes de la Historia oral, su naturaleza, metodología y aplicación a los medios de comunicación. Investigaremos cómo se ha utilizado la historia oral en algunos formatos mediáticos y qué estructura y metodologías han sido más efectivas en este proceso de divulgación. No pretendemos abarcar todos los formatos mediáticos donde se construye la historia oral por las limitaciones de espacio y tiempo de este trabajo, pero daremos algunos ejemplos. Comentaremos algunas lecturas de historia oral. Estudiaremos algunas fuentes primarias, entiéndase dispositivos específicos de divulgación de historia oral. Exploraremos obras como *Blood of Spain* de Ronald Fraser, *Primitive Rebels* de E.J. Hobsbawm, la reciente *Anatomy of a Song* de Marc Myers, en las cuales se utiliza mayormente el formato de análisis del contexto histórico, entrevistas, y argumentos documentales. Estudiaremos también los documentales *The Borinqueneers* y 1950, La Insurrección Nacionalista, y valoraremos la pertinencia de la historia pública, oral y la memoria en los medios de comunicación. Cuestionaremos si la historia oral, especialmente entendida como complementaria al enfoque positivista o estructuralista tradicionales, enriquece el contenido narrativo y estético, y crea un horizonte investigativo interesante, y si su uso en los medios amplía las formas de acceso al pasado y la construcción de la memoria, posibilitando estrategias interactivas o de coparticipación en su creación, en aras de preservar o mantener la construcción de la memoria histórica.

Palabras clave: historia pública, historia oral, historia oral y medios de comunicación, medios de comunicación e historia, memoria pública.

I. **Orígenes de la Historia oral**.

Se ha comentado que fue Robert Kelly en la Universidad de California, (Santa Bárbara) Estados Unidos, quien acuñó el término de "historia pública" en la década de 1970. Sin embargo, aunque existe evidencia de que ello es cierto, los orígenes de la historia oral son mucho más antiguos que los años 70 del siglo XX.

El movimiento californiano fue fruto de la recesión económica que atravesaba la economía de Estados Unidos en ese momento histórico, ya que los empleos en el mundo académico escaseaban y los historiadores comenzaron a "salir del cascarón" a realizar funciones relacionadas a la Historia, pero fuera del aula.

Es importante recordar que la Historia oral es una rama de la Historia pública. En mi opinión la Historia oral es una de sus más importantes ramas por extender la perspectiva histórica y permitir a la comunidad insertarse en el relato histórico y construir la memoria histórica liberando las limitaciones de la historia tradicional. La memoria histórica trasciende la historia tradicional fundada en archivos y fuentes primarias porque la enriquece a través de las voces de testigos de primera mano, que, a su vez, mantienen en algunos casos archivos privados desconocidos. La participación proactiva de la comunidad fortalece los lazos culturales y la cohesión social de las comunidades.

Cabe distinguir el movimiento de la historia pública en los Estados Unidos (1970´s) de las prácticas de la historia pública más antiguas. Ian Tyrrell[1] destaca que "los académicos tienden a ver la historia pública como algo nuevo, pero las raíces son mucho más profundas". Hay multiplicidad

[1] Ian Tyrrell, Historians in Public: The Practice of American History, 1890-1970 (Chicago: University of Chicago Press, 2005), 154.

de ejemplos de historiadores que participan en debates públicos desde hace siglos. Paul Knevel[2] apunta que "desde las actividades de los historiadores humanistas italianos del siglo XV, la historiografía occidental había tenido una "función pública" y considera a humanistas como Bruni y Guicciardini como "los primeros historiadores públicos europeos modernos", que usan la historia para mostrar a sus conciudadanos importantes deberes cívicos y los méritos de la ciudad-Estado en que vivían.

Según Cauvin[3], "la pregunta no es si esos humanistas eran o no historiadores públicos, sino, que, es necesario aclarar que siempre ha habido presencia de académicos comprometidos públicamente que interactúan con un público amplio".

La aclaración es, a mi juicio, importante ya que de la revisión historiográfica que he realizado, surge que existe la creencia extendida de que todo comenzó en Santa Bárbara, California; aunque esa creencia desafíe el sentido común y la historia misma. Basta recordar los filósofos griegos, y los historiadores Heródoto, Tucídides, Posidonio y Polibio, los romanos, bizantinos, chinos y árabes, entre otros, cuyo conocimiento se difundía total o parcialmente mediante el vehículo de la oralidad, con la usual participación de determinado público, para darse cuenta de que la historia pública como la oral es mucho más antigua.

Cabe resaltar que en nuestra investigación de fuentes primarias descubrimos un ejemplo de historia pública en el libro de E.J. Hobsbawn llamado *Primitive Rebels*, publicado en 1959 por primera vez, que utiliza entrevistas, interrogatorios y crónicas para construir el relato histórico al cual nos

---

[2]Paul Knevel, "Public History. The European Reception of an American Idea?". Levend Erfgoed. Vakblad voor Public Folklore & Public History 6, n.° 2 (2009): 4-8.
[3] Thomas Cauvin, "El surgimiento de la historia pública: una perspectiva internacional". Historia Crítica n. ° 68 (2018): 3-26, https://doi.org/10.7440/histcrit68.2018.01.

referiremos detalladamente más adelante. Esto ocurre antes del movimiento encabezado por Kelly en California.

Para fines del siglo XIX y comienzos del XX la Historia se convirtió en una disciplina profesional y científica. En Alemania, Leopold von Ranke creó un modelo fundado en la "objetividad científica" derivado de fuentes primarias, preferiblemente "oficiales" mayormente enfocada en la historia política y sus líderes. Tanto la producción histórica como las relaciones entre los historiadores y su público cambiaron dramáticamente porque comenzó a entenderse la Historia como hija única del mundo académico. De ese modo se produjo, sin duda, un distanciamiento entre los historiadores académicos y el público. Ese proceso de especialización de la Historia, por algunos conocido como la "Torre de Marfil" fue el que el movimiento de la historia pública intentó combatir en los setenta.

II. Naturaleza y Metodología de la Historia oral:

Ashton y Kean[4] señalan que:

> La Historia Pública es un campo de estudio de la historia que se preocupa por las producciones de sentido sobre el pasado, originadas por fuera de la academia y la historiografía especializada. Es un área que está constantemente en contacto con la historia oral, la preservación histórica, la archivística y el mundo de los museos, memoriales y sitios históricos.

Para Cauvin[5], la historia pública está a la vanguardia de la profesión en Norteamérica y, cada vez más, en otras partes del mundo. Las publicaciones han ampliado su espectro lingüístico

[4] Paul Ashton e Hilda Kean, eds. People and Their Pasts: Public History Today (Nueva York: Palgrave-MacMillan, (2009).
[5] Supra.

extendiéndose del inglés a múltiples idiomas. Existen programas educativos en Estados Unidos, pero también en la mayoría de los países europeos, en Brasil, Australia, Nueva Zelanda, Rusia y China. Según él:

"La historia pública está basada en tres énfasis particulares: la comunicación de la historia a audiencias no académicas, la participación pública y la aplicación de la metodología histórica en asuntos del presente".

Aunque entiendo que, en términos generales, esa definición es apropiada, creo que no destaca la interactividad, coparticipación y la función colaborativa de la audiencia, no solo como tal, sino como coparticipe en la realización de historia pública mediante su aportación testimonial, anecdótica o documental.

La Historia Pública representa un ensanchamiento de los intereses y campos de acción de la historiografía, incluyendo múltiples prácticas y espacios, que van "desde las ceremonias y rituales de 'integración social' hasta el material cotidiano, paisajes públicos, monumentos y memoriales, museos y exhibiciones, textos escolares y aulas, películas y novelas históricas, historias familiares, canciones, recuerdos y elaboraciones familiares y locales de la historia"[6].

Se trata de una forma de investigación y narración histórica que trasciende los métodos, objetos de estudio, lenguajes y formatos especializados tradicionales de la historia profesional, pues tiende al trabajo colaborativo entre el historiador y otros actores (comunicadores, curadores de museos, programadores, historiadores aficionados, familiares y locales, líderes comunitarios, etc.), con el objetivo de coproducir nuevos relatos históricos en donde tengan cabida actores más diversos, lo que Lloyd y Moore llaman "historias sedimentadas"[7].

---

[6] Ashton y Kean, 15

[7] Margot Finn y Kate Smith, eds. New Paths to Public Histories (Londres: Palgrave MacMillan, 2015) 124-125; Nikolas Glover, "Co-produced Histories. Mapping the Uses and Narratives of History in the Tourist Age", The

Opino que la Historia pública y oral amplían enormemente el horizonte de la Historia, independientemente de su carácter, a veces subjetivo, que ha sido objeto de críticas y menosprecio por algunos historiadores tradicionales. No obstante, debe tenerse en cuenta que una es socia de la otra. Una complementa a la otra en aras de solidificar el significado y valor empírico. Memoria histórica e Historia pueden fundirse exitosamente mediante la verificación o validación de las fuentes.

Usualmente, la investigación y narración del contexto histórico y su significado unido a su enriquecimiento por testimonios de primera mano debidamente verificados cuando es posible, constituyen el corazón metodológico de la Historia oral y la construcción y mantenimiento de memoria.

III. La Historia oral y los medios digitales:

Noiret[8] se cuestiona si: "¿Son las redes sociales capaces de tratar temas del pasado o son solo iconos visuales que descubrimos en páginas web y que permiten compartir lo que podemos leer en diversas plataformas con un público selecto de "amigos"? ¿O podemos pensar que esos logotipos representan también una puerta que propicia el contenido generado por usuarios y, de alguna forma, lo que también se ha de nominado ´la sabiduría de las multitudes´?"

Miccoli y Parfitt[9] destacan que:

Public Historian 30.44 (2008): 105-124; Sarah Lloyd y Julie Moore, "Sedimented Histories: Connections, Collaborations and Co-production in Regional History", History Workshop Journal 80.1 (2015): 234-248.

[8] Serge Noiret, Trabajar con el pasado en internet: la historia pública digital y las narraciones de las redes sociales. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6446475

[9] Dario Miccoli estudia las conexiones de los judíos de la diáspora del Magreb a través de las redes sociales. Véase Dario Miccoli: "Digital Museums: Narrating and Preserving the History of Egyptian Jews on the Internet, en Emanuela Trevisan, Dario Miccoli y Tudor Parfitt (eds.): Memory and Ethnicity. Ethnic Museums in Israel and the Diaspora, Newcastle, Cambridge Scholars, 2013, pp. 195-222.

En el campo de la historia pública digital, las redes sociales son pieza clave para la interacción entre los historiadores públicos, como mediadores, y las comunidades, pero no solo eso. Las plataformas sociales se convierten también en lugares virtuales donde comprender, seguir y, finalmente, involucrarse en actividades en red, centradas en el conocimiento del pasado. En general, el papel de los historiadores públicos en el reino digital consiste en organizar y filtrar las actividades de generación de contenido de los usuarios y en recopilar y conectar la información, las experiencias, la documentación y los recuerdos de estos. Es decir, organizar el flujo de contenido creado por los usuarios de esos soportes y facilitar las diferentes formas de comunicación de la historia entre individuos y comunidades. Los historiadores podrían unir a los participantes para debatir temas comunes, compartir rastros y documentos del pasado. Las redes sociales permiten establecer relaciones en línea, fortalecen identidades y consolidan parentescos y comunidades. El establecimiento de relaciones entre las comunidades locales y el pasado, mediada o no por profesionales —como los historiadores públicos—, es posible gracias a las prácticas de la Web 2.0. También facilita que comunidades dispersas vuelvan a estar conectadas en línea y compartan sus recuerdos. Incluso posibilita que se creen nuevas redes virtuales, manteniendo la memoria de la identidad cultural común cuando dichas comunidades no estén presentes en espacios físicos.

La Web 2.0 que mencionan Miccoli y Parfitt es un logro significativo en la evolución de Internet, para incorporar al usuario como un agente activo en su operación, y no como un mero receptor de la información. Al usuario se le permite interactuar, generar contenido, o formar parte de comunidades virtuales.

El término web 2.0 surgió en 2004, producto de la conferencia de Tim O'Reilly sobre el futuro de Internet, Sin embargo, el término no se refiere realmente a una mejoría técnica de la red, sino que es una manera distinta de entenderla y utilizarla. Con ella se expande aún más el potencial de la red como fuente de Historia pública.

Las herramientas 2.0 son aquellos programas o sitios web disponibles para llevar a cabo determinadas funciones dentro de Internet, y que pueden ser aplicadas a otros aspectos fundamentales, como es el aprendizaje o la enseñanza. Algunos ejemplos son:

- Redes sociales y Comunidades virtuales, en las que personas a distancia pueden comunicarse en tiempo real por escrito (chat), pueden disponer de su información públicamente y conectarse con otras personas que compartan sus intereses, su historia o sus deseos.

- Las Wikis**.** Sitios de acceso libre a la información mediante la acumulación voluntaria de saberes, parecidas a las antiguas enciclopedias, pero organizadas de manera colaborativa, donde cada usuario puede hacer una aportación.

- Los Blogs**.** Páginas personales o grupales que pueden constituirse en un diario, publicación o texto literario, para compartir diversas formas de texto y de relato (incluso audiovisualmente) valiéndose de las herramientas de la Internet y recibiendo además *feedback* de los lectores o seguidores.

- Sitios de alojamiento de videos**.** El más conocido de ellos es *Youtube*, la plataforma en que los usuarios pueden subir diverso contenido audiovisual, compartir apreciaciones, comentarios y gustos en la materia, o también convertirse en locutores, narradores y comentaristas llamados "*youtubers*".

- Páginas de venta online**.** Servicios de venta, intercambio de opiniones entre los compradores y para contacto con las empresas que ofrecen bienes o servicios. Las más conocidas de todas son Amazon y eBay.

- Podcasts o videopotcasts**.** Emisiones almacenadas online que permiten al usuario escucharlas cuando y donde quiera, a menudo ofreciendo conocimientos, tutoriales o simplemente programas de ocio. Éstas han sido parte de la evolución de la Radio y la televisión como recursos generados por personas privadas.

- Presentaciones online**.** Originadas a partir del programa PowerPoint, estas páginas ofrecen servicios de elaboración de presentaciones, con fines expositivos para empresas, escuelas

y universidades, permitiendo el uso del potencial audiovisual y multimedia de Internet en diversos ámbitos cotidianos.

- Mapas conceptuales y mentales**.** Otro servicio popular en la Web 2.0, especialmente con fines de estudio, son las páginas que ofrecen la posibilidad de elaborar en línea diagramas de flujo, mapas conceptuales y otras técnicas de aprendizaje o de explicación visual de contenidos. Algunas conocidas son Mindmeister, Coggle.it y Mindomo.

- Zoom, Google meet, Teams. Plataformas para reuniones o conferencias mediante sistemas de videoconferencias, cuyo uso se ha extendido enormemente

Noiret[10] resalta que:

> En el campo de la historia pública digital, las redes sociales son pieza clave para la interacción entre los historiadores públicos, como mediadores, y las comunidades, pero no solo eso. Las plataformas sociales se convierten también en lugares virtuales donde comprender, seguir y, finalmente, involucrarse en actividades en red, centradas en el conocimiento del pasado. En general, el papel de los historiadores públicos en el reino digital consiste en organizar y filtrar las actividades de generación de contenido de los usuarios y en recopilar y conectar la información, las experiencias, la documentación y los recuerdos de estos.

Considero que el surgimiento de la Internet y las plataformas interactivas señaladas, entre otras, constituyen un punto de inflexión para el *boom* de la Historia pública y oral. Éstas anclaron posibilidades casi infinitas para la creación, compartimiento y difusión no solo de la Historia pública y oral, sino también para las Ciencias sociales. Ello, contribuye a la

[10] Supra.

construcción y desarrollo de la Memoria histórica de los pueblos, y con ello al desarrollo y evolución de la cohesión social a través de la cultura y la educación.

No obstante, el ejercicio del historiador público a través de los medios digitales conlleva una alta responsabilidad pública y ética. La Historia no debe usarse para complacer a determinados grupos o promover "*fake news*" o ideologías extremistas, entre otros, sin respetar el afán de promover cierta objetividad y autenticidad histórica. La Historia no debe difundirse como un medio de entretenimiento vacuo, sátira o humorismo. El historiador debe ceñirse a ciertos parámetros de seriedad y respeto a los hechos históricos[11].

IV. Medios audiovisuales: El cine, video documental y la televisión.

Estos medios son poderosos transmisores de imágenes y textos donde la Historia pública y oral puede explotarse positivamente al máximo. Sin embargo, debe ejercerse cierta cautela, ya que no podemos olvidar que una obra documental no es más que un argumento del realizador sobre determinados eventos históricos. A mi juicio hay que poner en la balanza la autenticidad del argumento propuesto.

Según Nichols[12]:

"Los documentales son parte de los discursos en donde se representan ´placer y poder, ideología y utopías, sujetos y subjetividades´, por lo que el juego de esa ´realidad´, las modalidades de representación, etc., exige una lectura crítica.

[11] Marta Gouveia de Oliveira Rovai, Historia Pública: La Comunicación y la Educación Histórica, , Academia.edu y https://revistas.uca.es/index.php/hachetetepe.
[12] Nichols, Bill, La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental, Barcelona, Paidós (1997).

Analizamos dos fuentes primarias de factura nacional, que a nuestro juicio ejemplifican un uso responsable y riguroso del medio documental: Los documentales *The Borinqueneers* y 1950: La Insurrección Nacionalista, contrastes y encuentros, fueron escritos, producidos y dirigidos por Noemí Figueroa Soulet y, 1950: La Insurrección Nacionalista, por José Manuel Dávila Marichal. Ambos parecen constituir polos irónicos y diferentes dentro de la mecánica colonial, pero en realidad, sus contrastes marcan una misma bitácora de marginación y discrimen.

Mientras *The Borinqueneers* describe la entrega de puertorriqueños en el campo de batalla, condecorados en múltiples ocasiones en defensa de los intereses del poder metropolitano, que finalmente fueron traicionados, discriminados y penalizados por anteponer su vida a la locura de insignificantes misiones suicidas; La Insurrección Nacionalista de 1950 es un grito de protesta de un puñado de boricuas en contra del imperialismo, discrimen y marginación que marcaba con sangre territorios en Corea, Puerto Rico y el hemisferio occidental dentro del marco de la Guerra Fría. La autora utiliza veteranos de Corea, testigos de primera mano, algunos de los cuales fueron apresados por el ejército estadounidense, al compás de imágenes de gran calidad y una narración impecable.

Tras tres cuartos de siglo, 1950: La Insurrección Nacionalista, muestra la gesta de puertorriqueños que lucharon por la independencia de Puerto Rico a través de las historias de varios nacionalistas, Heriberto Marín, Edmidio Marín, Carlos Padilla y Ricardo Díaz.

Se trata de dos obras ejemplares fundadas en la perspectiva de la Historia oral, que pretenden y logran rescatar la memoria histórica de eventos clave durante la Guerra fría y se constituyen en parte del patrimonio nacional.

V. Medios escritos y literarios:

Seleccionamos para estudio y análisis tres obras donde prima la historia oral. La más antigua es *Primitive Rebels* del célebre historiador E.J Hobsbawn, que se publicó por primera vez en 1959, luego se reeditó en varios idiomas[13].

Hobsbawn, historiador británico de origen judío, es considerado un pensador clave de la historia del siglo XX, conocido mayormente por su trilogía sobre las tres edades: La era de la revolución: Europa 1789-1848 (1962); La era del capital: 1848-1875 (1975) y La era del imperio: 1875-1914 (1987); se añade en 1994, *The Age of Extremes*, publicada en español como Historia del siglo XX.

En la obra *Primitive Rebels*, Hobsbawn estudia el bandolerismo social, las turbas urbanas y otros movimientos premodernos y prepolíticos, utilizando fuentes como crónicas, noticias, testimonios y relatos de primera mano para entender la naturaleza y el contexto de estas rebeliones. El libro incluye una sección de trece apéndices, entre los cuales pueden leerse entrevistas, interrogatorios y crónicas que apoyan la autenticidad del relato histórico de Hobsbawn[14].

En total, el autor estudia temas tan diversos como el Bandolero social; La Mafia; el Milenarismo[15] en distintas modalidades: lazaretistas o lazaristas[16]; anarquistas andaluces; fasci sicilianos y el

[13] E.J. Hobsbawn, Primitive Rebels, Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries. The Norton Library, New York (1958).
[14] Eric Hosbawn, "Primitive Rebles". Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX" Editorial Ariel S.A. Barcelona (versión española) supra.
[15] El Milenarismo es una creencia, principalmente de origen cristiano, que postula que Jesucristo reinará en la tierra durante un periodo de mil años antes del fin del mundo y el juicio final. Ha sido un factor importante en movimientos sociales a lo largo de la historia, a veces generando tensiones sociales y, en algunos casos, movimientos armados, especialmente en contextos de colonización y opresión.
[16] Son también conocidos como Vicentinos o Paules. Son miembros de la Congregación de la Misión, una sociedad católica fundada por San Vicente de Paul, fundamentalmente enfocados en asistir a pobres y enfermos.

comunismo campesino, la turba urbana; las sectas obreras; el ritual en los movimientos sociales; la anatomía de la violencia en Colombia y movimientos campesinos en el Perú.

El autor revisa movimientos sociales primitivos para acercarse a los procesos de desarrollo de los movimientos sociales llamados “primitivistas”, y en su recorrido destaca los movimientos predominantemente rurales, en algunos territorios de Europa occidental y meridional durante los siglos XIX y XX.

Por ejemplo, Hobsbawn relaciona el bandolerismo social a un contexto de marginación. Se trata de la reacción del campesinado frente a un panorama de exclusión y de pobreza. La narración histórica, desvela formas de reacción ante la exclusión del campesino, construyéndose un argumento sobre las relaciones y condiciones que propiciaron el levantamiento frente a la injusticia, la venganza y las arbitrariedades.

En el caso de la Mafia Hobsbawn considera que se trata de una forma más compleja de bandolerismo social. Descubre la manera como las mafias, a partir de su fortaleza y poder, se disputan a la formulación del derecho frente al Estado; es decir, se disputan la capacidad de establecer un derecho de aplicación general, arrogándose la posibilidad de exigir su cumplimiento en las comunidades donde prima su reconocimiento, constituyéndose en un verdadero poder paralelo.

En capítulos posteriores el autor descubre un germen revolucionario de los movimientos sociales modernos, en los milenaristas y lazaristas toscanos, los movimientos agrarios andaluces y sicilianos.

Compara la turba con el Bandolerismo social y señala que se trata de su expresión urbana. La turba resulta difícil de caracterizar ya que no mantiene lealtades sociales, ideológicas o políticas.

Curiosamente, Hobsbawn salta de Europa al tema de la violencia en Colombia y plantea un panorama de desigualdad en la posesión de la tierra y la distribución de la riqueza en el sector agrario. El surgimiento de la violencia a partir de la insurgencia de un bandolerismo agrario se une con las complejidades de una violencia extrema que perpetua ciclos de venganza que evolucionan en expresiones armadas de diferente índole.

En la parte final, el autor analiza la situación política del Perú en un momento donde se producen concesiones a los campesinos en contra de los poderosos hacendados, en aras de lograr cierta estabilidad política por parte del gobierno militar que gobernaba.

En resumen, el libro permite reconstruir la evolución de una serie de movimientos sociales a partir de una rigurosa metodología. El bandolerismo rural y urbano, las turbas, los movimientos improvisados y las sectas obreras son destacadas como grupos de constitución primitiva o básica de las modernas organizaciones sociales en Europa. Por otro lado, el autor parece proponer que la evolución de estas organizaciones no parece estar muy alejada de la realidad latinoamericana.

La segunda Fuente primaria y literaria que analizamos es *Blood of Spain* de Ronald Fraser[17]. Se trata de una historia oral de la Guerra Civil española. Es una profunda inmersión histórica en la experiencia humana de la Guerra. Ofrece una perspectiva diferente de los libros de historia tradicionales centrados en líderes y eventos políticos, y trae a flote al hombre de a pie, que vivió la Guerra. El libro ha sido fundamental para entender la Guerra Civil Española y ha influenciado poderosamente a multiplicidad de historiadores.

Ronald Fraser, nació en Hamburgo el 9 de diciembre de 1930, y falleció en Valencia el 10 de febrero de 2012, un amante de la madre patria, de padre escocés y madre estadounidense, se formó

[17] Blood of Spain, an Oral History of the Spanish Civil, Pantheon Books, New York (1979).

en Gran Bretaña, Estados Unidos y Suiza. Aunque sin una formación formal y académica en Historia, fue profesor visitante de historia contemporánea de España e historia oral en la Universidad de California en Los Ángeles. Fue a España por primera vez en 1957, a Mijas, cerca de Málaga, con una pequeña herencia de su madre. Aunque ejerció como periodista afirmó que no le agradaba el oficio. Sin embargo, como periodista, formó parte del consejo de redacción de *New Left Review*. Vivió sus últimos 25 años en Valencia con la historiadora Aurora Bosch. Especializado en historia oral e historia de España con especial énfasis en la Guerra civil española y la Guerra de la Independencia, su trabajo supuso un aval muy importante para introducir el uso de fuentes orales entre los historiadores del ámbito hispanohablante.

Durante junio de1973 y mayo de 1975, en medio de los últimos años de la era franquista, el autor grabó conversaciones con más de trescientos sobrevivientes de la Guerra civil española (1936-39). Transcurridos unos cuarenta años desde el fin de la Guerra existía la distancia histórica suficiente, y la disponibilidad de testigos de primera mano para capturar la memoria de los actores, que incluye trabajadores, comerciantes, trabajadores, hacendados, comunistas, socialistas, anarquistas, monarquistas, falangistas, soldados, curas e incendiarios de iglesias. La extraordinaria habilidad del autor para escribir historia oral y su talento para escuchar cortésmente sus interlocutores, y dejarlos expresar crudamente sus memorias, permiten captar vívidamente la esencia de la Guerra Civil Española; que creó con su ferocidad una grieta diagonal en la sociedad española, y la polarizó políticamente, causó muertes en la mayor parte de las familias y devastó la infraestructura.

De la obra surge que la catástrofe de la Guerra Civil mantiene una cierta presencia fantasmagórica en el pueblo español. Resalta que la historia oral puede revelar hechos e impresiones importantes, pero es esencial la importancia del trabajo archivístico para suplementar o corregir la información testimonial obtenida. Lo más importante de la historia oral es su capacidad para aproximarse y

aglutinar historias fragmentarias, experiencias y sensaciones de una multitud de individuos, que sin embargo desvelan ciertos signos o patrones sociales que revelan el contexto social del periodo bajo análisis, lo que *Blood of Spain* logra plasmar magistralmente.

En una entrevista se le preguntó a Fraser qué clase de gente escogió para sus entrevistas, y su contestación revela el eje de su metodología como historiador oral:

-What sort of people did you seek out for interview?

-My idea of oral history is that it articulates the historically inarticulate. So, in the choice of people, I excluded in the main those who had written or might write their own memoirs. I excluded political leaders, because I thought they would only produce self-justifications. I thought I would get better evidence from middle-level respondents or, if such a thing exists, the ordinary man or woman who had lived through these particular experiences. I found one thing that was quite interesting; the middle level militant who had been really active had a much better memory and a much greater awareness of the situation than the lower-level people who had not participated actively. This I think says something about the function of memory, what it actually is and how it is constituted by events[18].

Destaca Casanova en torno al autor[19]:

Formado en el ambiente intelectual de la New Left Review, Fraser no era un hispanista, en el amplio sentido que le podemos dar a ese término, y tampoco un historiador profesional, con título universitario. Era, como él mismo se definió poco antes de su muerte, "un historiador a pesar suyo [...] un aspirante a novelista, que, a falta de mejor alternativa se convirtió en un historiador de España".

Para darle más valor a las experiencias de la gente entrevistada, incorporó dos partes diferenciadas de la narración, secciones que llamó "Militancias", un reflejo del compromiso político y de sus posibles motivos, y "Episodios", relatos crudos, historia de gente común sacada de sus recuerdos. Lo novedoso en la obra de Fraser es que no se trataba de una historia clásica, sino una narración alternativa que en la edición española se denominó "Así se recuerda lo que sucedió".

---

[18] An Interview with Ronald Fraser Author(s): Ronald Fraser and Jim Kelly Source: Oral History, Spring, 1980, Vol. 8, No. 1, Oral History and Black History (Spring, 1980), pp. 52-57 Published by: Oral History Society Stable URL: https://www.jstor.org/stable/40178597.

[19] Ronald Fraser: «La forja de un historiador a pesar suyo», en Las dos guerras de España, pp. 19-34, p. 32; «Así se recuerda lo que sucedió»: la historia oral de Ronald Fraser, Julián Casanova, Ayer 90/2013 (2): 219-229

En aras de redondear el contexto social con los testimonios obtenidos, Fraser incorporó al final de la narración, en un capítulo titulado "Puntos de ruptura", los grandes problemas sociales, económicos y políticos con los que se había encontrado la República española, y aquellos a los que había querido dar solución; para captar el "ambiente de la época", con fuentes orales, en la parte principal de su narración, pero con una gran cantidad de referencias a los argumentos e ideas establecidos previamente por otros historiadores hispanistas. Previo a su trabajo, estos historiadores básicamente producían historia política.

La tercera fuente primaria y literaria que analizamos es *Anatomy of a Song: The Oral History of 45 Iconic Hits That Changed Rock, R&B and Pop* de Marc Myers[20], músico y escritor rememora cinco décadas de música fundado en la popular columna del *Wall Street Journal*, realizando la historia oral de cuarenta y cinco canciones icónicas entrelazadas con entrevistas a sus creadores. El autor traslada al lector dentro de la dinámica creadora de un *hit* musical. *Anatomy of a Song* incluye, entre otros, los éxitos de Led Zeppelin, "Whole Lotta Love,"; "Mercedes Benz" de Janis Joplin,"; "Maggie May," de Rod Steward; "Time after time" de Cyndi Lauper; "Carey" de Jony Mitchell, "The Angels Wanna Wear My Red Shoes" de Elvis Costello y muchos otros.

Keith Richards, Mick Jagger, Jimmy Page, Smokey Robinson, Grace Slick, Mavis Staples, Steven Tyler, The Clash, Merle Haggard, Bonnie Raitt, Debbie Harry y otros narran detalles sobre sus inspiraciones musicales y técnicas detrás de sus influyentes obras musicales, cubriendo la historia del rock, r&b, country, disco, reggae y pop, mediante canciones que han influenciado y definido generaciones.

[20] Marc Myers, *Anatomy of a Song: The Oral History of 45 Iconic Hits That Changed Rock, R&B and Pop* de Marc Myers, Grove Press, 1 de noviembre, 2016.

Me parece oportuno revisar como ejemplo de la estructura de historia oral que utiliza el autor la legendaria canción "*Light my Fire*" de *The Doors* publicada en 1967. Luego de ilustrar al grupo con una fotografía, Myers hace una breve reseña del contexto histórico particular de la canción, en el cual las bandas de rock se encontraban en general decepcionadas con sus disqueras. Eran presionadas por los ejecutivos de la industria disquera a grabar discos sencillos de treinta y tres revoluciones cuando las bandas interesaban mostrar su talento en discos de larga duración. Sobre el particular el autor resalta:

> …But record executives and producers dragged their feet. Studio time was expensive, and albums loaded down with extended solos and jams ran the risk of being long-winded and dull. The result could be poor album sales at stores and damage to the band's reputation. The other problem was that too few young record buyers owned personal stereo systems. Most played singles on portable phonographs, while albums were taken into living rooms and played on parents' large wooden phonograph consoles. If fingers weren't pinched trying to pry open the phonograph's heavy lid, teens could expect to hear parents' shrill demands to turn down the music.

Sin embargo, la versión sencilla de *Light my Fire* alcanzó el primer lugar del *Billboard* y creó interés en realizar una versión del Album extendida, que se convirtió en una de las primeras mezclas extendidas de una canción de rock. El desarrollo creativo de la canción fue influenciado por estrellas admiradas por la banda, como John Coltrane en "*My Favorite Things*," *Fats Domino* en "*Blueberry Hill*," e incluso Stan Getz y João Gilberto's en "*The Girl From Ipanema*". "*Light My Fire*" fue honrada e inducida al Salón de la Fama del Rock en 1998.

Luego de establecer el contexto histórico de la canción, Myers comienza a entrevistar a los miembros de *The Doors*: Ray Manzarek (tecladista), Robby Krieger (guitarrista) y John Densmore (Baterista).

Incluiré un breve ejemplo del formato de entrevista de Myers a los miembros de la banda para tener una idea de la técnica narrativa y profundidad discursiva de Myers:

Ray Manzarek: In March 1966, the Doors were running out of songs. Up until then, I had been putting chord changes to whatever lyrics Jim [Morrison] would ad lib. At a band rehearsal, Jim said, "Everyone go home this weekend and write at least one song." But when we regrouped the following Tuesday, only Robby had written one. He called it "Light My Fire."

Robby Krieger: I was living at my parents' home in Pacific Palisades, California, at the time. In my bedroom, I came up with a melody inspired by the Leaves' "Hey Joe." I also liked the Rolling Stones' "Play With Fire." So I wrote lyrics that used the word "fire."

Manzarek: We had been rehearsing in the downstairs sunroom of a beach house at the very end of North Star Street near Venice, California. The people who lived upstairs were at work during the day, so we could bang away without disturbing anyone. When Robby played his song for us, it had a folk-rock sound, which was popular then. But John Densmore cringed. He said, "No, no, not folk rock." He wanted it to sound edgier, so he added a Latin thing.

John Densmore: I've always been a jazz guy. I loved "*The Girl From Ipanema"* in 1964 and all the bossa nova albums that followed. So, I went with a bossa beat during Jim's vocal verses but kept it stiffer. I played the stick flat on the snare, tapping out a bossa beat on the rim. Then, on the chorus, where Jim sings, "Come on, baby, light my fire," I'd hit the stick in the middle of the drumhead and kept it going through the extended instrumental…

Manzarek: Once the lyrics and melody were set, we realized we could jam as long as we wanted on the song's middle two chords—A-minor and B-minor—the way John Coltrane did on "My Favorite Things" and the album Olé. All of us dug Coltrane's long solos…

Krieger: At first, I didn't like José Feliciano's 1968 ballad version. It was so different and laid-back. But after a while, I came to love it. He made our song his own, which got others to record it. Thanks to José, the song is our biggest copyright by far.

El formato de historia oral utilizado por Myers es sencillo, carente de rebuscamientos. Ilustra la banda mediante una foto, sigue con el contexto histórico de la canción, la insatisfacción de las bandas de rock presionadas a la producción en masa de discos sencillos, que se colocaran en *Billboard* rápidamente y que produjeran mucho dinero a corto plazo, en contraposición a las inquietudes artísticas de los músicos que ansiaban un espacio para mostrar su talento y creatividad. El formato de las entrevistas excluye al entrevistador porque las preguntas están contenidas en las respuestas de estos artistas. Todo el contexto y la entrevista es fluido por ser el autor músico y haber estado relacionado por mucho tiempo a la industria de la música.

VI. Reflexiones finales.

No quiero utilizar el subtítulo "Conclusión" porque es un tema que amerita más exploración. Además, los desarrollos de medios y dispositivos de comunicación continuarán evolucionando. La perspectiva oral en la construcción histórica ha sido extraordinariamente bien recibida por los públicos y las comunidades de las Américas, Europa y el resto del mundo por un creciente interés en la Historia en las últimas décadas y los modos de estudiar sus narrativas y argumentos. La oportunidad de ser copartícipes en la narrativa de la Historia, aunque sea en una ínfima escala, ha sido una propuesta interesante para el público. Es el viaje del pasivo oyente del aula académica o del lector al cocreador de obras históricas de mucha importancia que redundan en la perpetuación de la memoria y la construcción del patrimonio histórico.

Aunque la Historia oral ha sido ferozmente criticada por historiadores tradicionales por su potencial subjetividad, es plausible la participación de historiadores públicos como mediadores del proceso de la construcción narrativa, siendo posible la corrección o rectificación de las fuentes orales mediante el uso tradicional del archivo, las fuentes primarias y la confrontación testimonial.

Ejemplo de ese esfuerzo son las cinco obras audiovisuales y escritas estudiadas donde no falta el conocimiento profundo del contexto histórico, el uso cortés de la entrevista y el elevado sentido de la ética y la autenticidad en el relato.

Auguramos que el *boom* de la Historia oral surgido en Santa Bárbara, California seguirá diversificándose, incluso, mediante el uso de la inteligencia artificial, la manipulación científica de imágenes y el creciente desarrollo de aplicaciones interactivas.

No obstante, no todo es "fuegos artificiales", al insertar fuentes primarias no tradicionales es necesario que el historiador público defienda la ética del relato y lo confronte con un profundo

estudio del contexto histórico y el análisis de fuentes primarias tradicionales. El lujo que no podemos darnos los historiadores es no estudiar al testigo de primera mano, al que estuvo allí y presenció, creó o participó en los eventos que estudiamos. Prescindir de él es ser anacrónico al minimizar su enorme importancia para construir un relato histórico rico y veraz.

Bibliografía:

-Ashton Paul, Kean, Hilda eds. People and Their Pasts: Public History Today (Nueva York: Palgrave-MacMillan, (2009).
-Casanova, Julián, Ayer 90/2013 (2): 219-229. Ronald Fraser: «La forja de un historiador a pesar suyo», en Las dos guerras de España, pp. 19-34, p. 32; «Así se recuerda lo que sucedió»: la historia oral de Ronald Fraser,
-Cauvin, Thomas "El surgimiento de la historia pública: una perspectiva internacional". Historia Crítica n. ° 68 (2018): 3-26, https://doi.org/10.7440/histcrit68.2018.01.
-Finn Margot, Smith, Kate eds. New Paths to Public Histories (Londres: Palgrave MacMillan, 2015) 124-125.
-Fraser, Ronald, Blood of Spain, an Oral History of the Spanish Civil, Pantheon Books, New York (1979).
-Glover, Nikolas "Co-produced Histories. Mapping the Uses and Narratives of History in the Tourist Age", The Public Historian 30.44 (2008): 105-124.
-Gouveia de Oliveira Rovai, Historia Pública: La Comunicación y la Educación Histórica, Academia.edu y https://revistas.uca.es/index.php/hachetetepe.
-Hobsbawn, E.J. Primitive Rebels, Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries. The Norton Library, New York (1959).
-Hosbawn, E.J., "Primitive Rebels". Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX" Editorial Ariel S.A. Barcelona (versión española).
-Kelly Jim, Fraser Ronald, An Interview with Ronald Fraser: Oral History, Spring, 1980, Vol. 8, No. 1, Oral History and Black History (Spring, 1980), pp. 52-57 Published by: Oral History Society Stable URL: https://www.jstor.org/stable/40178597.
-Knevel, Paul "Public History. The European Reception of an American Idea?". Levend Erfgoed. Vakblad voor Public Folklore & Public History 6, n.° 2 (2009): 4-8.
-Lloyd, Sarah, Moore, Julie, "Sedimented Histories: Connections, Collaborations and Co-production in Regional History", History Workshop Journal 80.1 (2015): 234-248
-Miccoli, Darío, "Digital Museums: Narrating and Preserving the History of Egyptian Jews on the Internet, en Emanuela Trevisan, Dario Miccoli y Tudor Parfitt (eds.): Memory and Ethnicity. Ethnic Museums in Israel and the Diaspora, Newcastle, Cambridge Scholars, 2013, pp. 195-222.

Myers, Marc, *Anatomy of a Song: The Oral History of 45 Iconic Hits That Changed Rock, R&B and Pop* de Marc Myers, Grove Press, 1 de noviembre, 2016.

Nichols, Bill (1997): La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental, Barcelona, Paidós.

Noiret, Serge,Trabajar con el pasado en internet: la historia pública digital y las narraciones de las redes sociales.
https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6446475

Tyrrell, Ian, Historians in Public: The Practice of American History, 1890-1970 (Chicago: University of Chicago Press, 2005), 154.